

La actividad turística presenta gran relevancia a nivel mundial, sólo basta con observar indicadores como el número de personas desplazadas fuera de su región por motivos de placer o negocios, el producto interno bruto y el nivel de inversiones que propicia. Según la Organización Mundial del Turismo (OMT) para el año 2003, los ingresos generados por la actividad turística en los países en desarrollo alcanzaron un 42% del total de los servicios ofrecidos, con un pronóstico de crecimiento explosivo. Efectivamente, para el año 2005, los ingresos por actividades turísticas en la mayoría de destinos (países) crecieron en términos absolutos en 49.000 millones de dólares de EEUU, para alcanzar 682.000 millones de dólares de EEUU (548.000 millones de Euros), con un crecimiento en los ingresos turísticos, a moneda local y a precios constante, del 3,4%. Según especialistas, el rápido crecimiento de las corrientes turísticas de las últimas décadas continuará hasta llegar a ser la actividad comercial más importante del planeta con un volumen de transacciones mayor que la del petróleo.

Son tantos los beneficios económicos reportados por el turismo, como factor de arrastre económico y generador de divisas, que dicha actividad es considerada piedra angular del desarrollo económico de muchas regiones, capaz de dinamizar la economía de muchas regiones y países, hasta el punto de convertirlas en dependientes. Pero el ejercicio improvisado y exacerbado de la actividad turística ha contribuido al deterioro irreversible de los recursos naturales, principales activos turísticos, amenazando no solo el futuro de la actividad misma sino también el bienestar de las comunidades receptoras y hasta el equilibrio ambiental del planeta. Por ello, la tendencia es a reducir la presión socio-ambiental ejercida por los esquemas tradicionales del turismo, lo cual obliga a replantear los enfoques, metodologías y modelos conceptuales y operativos para planificar, ejecutar y gestionar proyectos turísticos rentables a partir de recursos que se creían, hasta hace poco, «renovables» y por ende infinitos.

Venezuela, al igual que muchos países latinoamericanos posee evidentes ventajas comparativas como destino atractivo en términos de diversidad de paisajes y áreas de interés natural y cultural. Para que esa situación se transforme en una herramienta para el desarrollo sustentable, deberá invertirse mucho esfuerzo en capacitación, planificación y conservación del patrimonio con el objetivo de preservar su esencia y autenticidad. Por todo ello, a continuación se reflexionará sobre la sustentabilidad de la actividad turística, hacia la búsqueda de alternativas para la misma, no sólo desde el punto de vista del ambiente natural sino también social y cultural, siendo la alternativa el desarrollo y práctica del ecoturismo, así como algunas metodologías de planificación y ejecución.

El concepto de sustentabilidad hace referencia a la permanencia y mantenimiento de la situación actual a lo largo del tiempo; en su carácter estrictamente ecológico, según el autor Nicolo Gligo

(2001) en su publicación "La Dimensión Ambiental en el Desarrollo de América Latina", la sustentabilidad es la capacidad de un sistema (ecosistema) de mantener constante su estado en el tiempo, mediante la permanencia y mantenimiento invariable de los parámetros del volumen, tasa de cambio y circulación. El concepto de Desarrollo Sustentable (DS) es presentado por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, como aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer o arriesgar la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus necesidades; según el Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral de la OEA, es la asociación íntima de la actividad económica con la naturaleza. Para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el DS implica la perspectiva *ecológica* (desarrollo compatible con el mantenimiento de los procesos ecológicos esenciales, la diversidad y los recursos biológicos) *social, cultural* (desarrollo que aumente el control de los hombres sobre sus propias vidas, compatible con la cultura y valores, para mantener y fortalecer la identidad local) y *económica* (desarrollo económicamente eficiente con recursos gestionados para su conservación).

Desde éste ángulo son muchos los desafíos, uno de ellos es continuar incorporando actividades económicas importantes regidas por esquemas tradicionales insostenibles, como la actividad turística. Pasar del concepto de DS al de turismo sustentable no es exageración sino necesidad, pues significa incorporar la relación sociedad-naturaleza -desarrollo a los elementos tecnológicos y financieros tradicionales. Según el Vicepresidente de la Sociedad Polaca de Turismo Piotr Dabrowski (2005) en su publicación "*Reflexiones sobre la relación entre turismo natural, conservación del medio ambiente y desarrollo sostenible*", el turismo sustentable está basado en los principios básicos de la Declaración de Río de Janeiro sobre Desarrollo y Medio Ambiente, por cuanto resulta irrefutable reconocer el vínculo existente entre la actividad turística y la protección del entorno, y es definido como un modelo de desarrollo económico concebido para mejorar la calidad de vida de la comunidad receptora, proporcionar al visitante una experiencia de alta calidad del medio ambiente del que tanto la comunidad anfitriona como los visitantes dependen. El turismo sustentable contempla además la protección de la identidad cultural de la comunidad receptora y el aseguramiento de una relación sana entre la comunidad local y el turista, lo cual está indisolublemente ligado al concepto de capacidad de carga, capacidad turística o de acogida (ecológica, perceptual y paisajística), como la capacidad ambiental de un ecosistema para sustentar organismos sanos y mantener a la vez su productividad, adaptabilidad y capacidad de renovación. Esta capacidad además hace referencia al uso máximo que pueda hacerse de un lugar sin causar deterioro de sus recursos, bajar los niveles de satisfacción de los visitantes o generar impactos adversos sobre la sociedad, economía y cultura local. La capacidad de acogida es clave en la planificación del turismo sostenible ya que un excesivo uso de cualquier área genera efectos negativos sobre los recursos, en detrimento de la calidad del medio ambiente.

En las próximas entregas se intentarán identificar los efectos socio ambientales del turismo, en especial los que deprimen la sustentabilidad del turismo y contribuyen a la degradación del planeta.

Son muchas las investigaciones sobre la competitividad del turismo desde el punto de vista de la satisfacción y regreso del turista, el número de visitantes y el gasto promedio de éstos o la generación de ingresos turísticos para la localidad de destino, pero poco se enfatiza sobre las condiciones socio-ambientales que rodean la actividad turística. Según el investigador Antonio Francés (2003) en su publicación “¿Cómo se mide la Competitividad en el Turismo?”, la competitividad es ilusa sin la sostenibilidad de la comunidad receptora; es decir, la simple participación en el mercado no tiene sentido en el turismo puesto que un excesivo número de visitantes en un destino resulta negativo para el bienestar de los residentes y para la preservación del medio a largo plazo aún cuando no se trate de turismo rural.

El turismo en el desarrollo regional y nacional no está exento de riesgos desde el punto de vista social, pues las localidades de intensa actividad turística están expuestas a la fragilidad social al estar en contacto temporal o permanente con culturas o formas de vida distintas, con tecnologías más duras, generándose cambios socioculturales indeseados; es decir, el carácter interpersonal del turismo puede inducir hacia un modelo de desarrollo adaptado a las tecnologías y culturas de los países emisores.

Según el investigador mexicano Miguel Acerenza, los efectos sociales de la actividad turística no son distintos a los de otras (explotaciones de petróleo y otros minerales) pero son más significativos en la población joven y la mujer, producto de la variable empleo. Dado que los puestos de trabajo de los servicios turísticos no se cubren en su totalidad por los habitantes del lugar, por número o cualificaciones, generalmente el desarrollo de actividades turísticas contribuye al desplazamiento migratorio de habitantes, hacia los asentamientos de las organizaciones turísticas en la búsqueda de empleo y mejores ingresos. Al principio esta mano de obra es utilizada en la construcción de infraestructura y después es reabsorbida por la actividad del sector (hotelero, transporte y recreacional), intensiva en recurso humano. La región se convierte en atractiva para la población desempleada de otras regiones, las cuales compiten activamente por los puestos de trabajo, aceptando incluso remuneraciones menores, lo cual a su vez convierte a las localidades vecinas de los lugares turísticos en sitios miserables abrigando delincuencia y prostitución. Esta situación se presenta, sobre todo, cuando en las localidades no existen otras actividades generadoras de empleo (agricultura, pesca o industria) y por ende existe abundante desocupación. Por otra parte, con las mayores oportunidades de empleo a los jóvenes también se les ofrece mayor independencia financiera, y el poder económico de muchas familias se transfiere a las generaciones menores, en muchos casos, estos mismos jóvenes comienzan a considerar como inferiores las ocupaciones tradicionales ejecutadas por sus padres, y/o muestran desinterés por sus estudios, generando

conflictos en la estructura familiar. En el caso de la mujer que generalmente en las localidades rurales desempeña trabajo alrededor de su hogar y comunidades, con el turismo se ésta desenvuelve en medios distintos, con independencia financiera, lo cual genera cambios de estilo de vida familiar.

También como los hábitos y costumbres de las personas que migran son diferentes entre sí, incluso con los de la población local, se generan reacciones emocionales entre grupos, afectando las relaciones sociales, generalmente en detrimento de la comunidad local; sin embargo, esto no necesariamente suele ocurrir, todo depende de la diferencia entre los usos y costumbres de la población autóctona y el nivel de vida imperante en el lugar en el cual se levanta la actividad turística. Igualmente, el impacto del turismo en la estructura social dependerá de la relación del número de visitantes y el número de habitantes del país o de la localidad receptora, puesto que cuando el número de visitantes es muy alto el efecto demostración tiende a alentar las expectativas y pautas distintas de consumo para el medio y contribuye a acentuar las diferencias de las clases sociales, como ocurre en las islas caribeñas. En cambio cuando el número de visitantes es pequeño en relación a la sociedad local integrada con diferentes sectores poblacionales consolidados, el efecto del mismo es mínimo, siendo absorbido por la actividad normal del lugar.

Al relacionar el nivel de actividad turística con el empleo, el turismo puede causar efecto nocivo dada la dependencia económica que implica, especialmente si la actividad turística se desarrolla en lugares donde existe alto nivel de desempleo gran parte del bienestar de la población depende del éxito turístico; es decir, los cambios de flujo de visitantes alteran todo el sistema de la población local, por cuanto hoteles y restaurantes, mantienen empleados fijos y contratan a otros en las temporadas turísticas altas, de tal manera que en temporadas bajas, el empleo se contrae junto con las demás actividades económicas.

Hasta ahora se ha abordado la situación asumiendo que el asentamiento turístico se encuentra en localidades poco desarrolladas (pueblos, aldeas, o ciudades pequeñas), pero cuando se ubican --en ciudades de población considerable, la actividad turística puede afectar como un agente de perturbación del ritmo natural de vida de los centros urbanos, pues según el autor Roberto Boullón en su libro "Planificación del Espacio Turístico" la actividad turística demanda el desarrollo y ampliación de los servicios existentes, con tanto énfasis que puede cambiar las actividades originales de la ciudad. Sin embargo, sólo las pequeñas ciudades con atractivos turísticos pueden verse afectadas negativamente, en otras el turismo puede contribuir a devolverle funcionalidad a espacios relegados.

En la siguiente entrega se reflexionará sobre los efectos de la actividad turística sobre el patrimonio cultural.

**Profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la ULA.
Miembro de la Sección de Investigación del CIDE
morillom@ula.ve**

En las entregas anteriores se explicó la urgencia sobre la práctica del turismo sustentable, así como los efectos del turismo sobre la estructura social de las comunidades receptoras. A continuación se expone el efecto de la actividad turística exacerbada sobre el patrimonio cultural de las comunidades receptoras.

En un primer momento se podría afirmar que la actividad turística realiza un importante aporte a la protección y preservación del patrimonio cultural de las comunidades receptoras, como lo son los monumentos históricos, arquitectura tradicional, lenguas, gastronomía, y demás testimonios de culturas pasadas, porque contribuye a la adquisición de conciencia de los propios valores culturales y fortalece el orgullo regional en los pobladores receptores del turismo. Pero la comercialización indiscriminada de determinados destinos turísticos terminan por reducir a simples símbolos las características arqueológicas y religiosas más relevantes de una población o celebración popular, descontextualizando los elementos culturales históricos y por tanto el patrimonio cultural. Por ejemplo, en muchos destinos turísticos religiosos, la proliferación de artesanía y comercialización de objetos religiosos ha llegado a ser ofensiva para la comunidad local, pues se producen objetos de poco significado (llaveros, alcancías, y otros) con imágenes religiosas de mucho significado para la población local. Otras veces se promocionan fiestas tradicionales que, con el afán de comercializar y maximizar su rentabilidad, hacen perder el carácter de religiosidad, de encuentro y de celebración comunal de dichas fiestas, por cuanto la gran cantidad de personas asistentes (masificación turística) causa efectos nocivos, cambiando la imagen de la celebración, e irrespeto a la población local. Muchas de estas fiestas, son convertidas en simples actividades comerciales, que para atraer a miles de turistas incorporan elementos ajenos a las tradiciones locales. Por ejemplo, en las ferias regionales y fiestas patronales se incorporan desfiles y bailes de otros países como un atractivo más, sin que éstas sean manifestaciones culturales de la región.

En relación a los efectos del turismo sobre los usos y costumbres de los pueblos, J.M. Bryden realizó una investigación en Cambridge University sobre cómo la actividad turística distorsiona culturas autóctonas en las islas del Caribe por efecto demostración, sobre todo en aspectos externos (vestimenta, hábitos de aseo, alimentación), los cuales tienen aceptación en ciertas modalidades con rechazo o indiferencia hacia otras. Por ello, los hábitos de consumo pueden verse modificados por influencia del turismo, pues el vehículo que sirve de modelo de penetración de hábitos al país o región receptora es el mismo turista, lo cual provoca consumos imitativos especialmente en los jóvenes de la población local. No obstante, es difícil determinar el grado de responsabilidad del turismo en la telaraña donde emergen actividades industriales, comerciales, servicio y medios de

comunicación masivos, los cuales son vehículos más eficientes que el turismo para cambiar los patrones de consumo, capaces de distorsionar los valores culturales de la población.

También en muchas localidades el lenguaje y valores tradicionales se han desvirtuado por la masificación turística, pues los modelos socioculturales de los países desarrollados (emisores de turistas) son adoptados paulatinamente en los destinos; el turista extranjero ansioso de hallar ambientes y formas de vida similares a los de su país (comidas, diversiones, instalaciones, comunicaciones, medios de transporte) y los prestadores de servicios turísticos para hacer la estadía más confortable (ajustada a gustos y preferencias del turista) y más identificada, tratan de copiar el modelo de desarrollo para adaptarse a las necesidades del turista, y llegan a desplazar la arquitectura local, las comidas y costumbres para adaptarse a las exigencias del turista.

El turista en ocasiones actúa con irrespeto hacia la cultura autóctona, también el empresario turístico y el mismo habitante, convencidos de la superioridad y progreso cultural del país emisor hacen lo propio. Esta acción contra la pureza cultural ocurre con la artesanía debido a su comercialización, pues según el especialista en materia turística Miguel Acerenza, independientemente de los ingresos generados en la región turística en beneficio individual y colectivo, hay una acción peyorativa intrínseca que resta valor cultural, al alterar la pureza del objeto comercializado. Existe decadencia en los objetos artesanales manufacturados sólo para turistas y no para uso doméstico espontáneo, pues mediante una gestión de marketing, se adapta el objeto a los gustos de los turistas y no a los gustos y necesidades autóctonas; así lo demuestra una investigación realizada en Guatemala por el Centro de Estudios Turísticos de Aix-en-Provence, donde se estudiaron los efectos desfavorables del turismo sobre la cultura indígena.

Por todo lo anterior especialistas en materia turísticas, como Venancio Bote García y Luis Casasola, recomiendan a las regiones de culturas autóctona y estructura social tradicional, prestar atención a este aspecto por cuanto son propensas a recibir el impacto de la interrelación con el turista, y más aún si son receptoras de turistas en masa. Pero como el desarrollo económico y el progreso no pueden alcanzarse de forma hermética o aislada, es necesario promover un desarrollo turístico respetuoso de los valores socioculturales de los países receptores. Las salidas deberán centrarse en la educación, pues si la población es de baja densidad y de costumbres y tradiciones autóctonas, las mismas deberían ser conservadas mediante elevados niveles de pertenencia y orgullo regional, haciendo sentir a los pobladores la importancia y diferenciación de sus costumbres y nunca su inferioridad, lo cual deberán ser conservadas en el tiempo. La sociedad debe estar consciente que la conservación y fortalecimiento de los valores socioculturales tienen tanta importancia como las del progreso técnico y económico, deben estar **orgullosos, saber valorar y conservar** sus manifestaciones culturales. Estos planteamientos tienen que considerarse en la planificación turística para minimizar sus efectos adversos sobre el patrimonio cultural de las localidades de destino.

No menos importantes son los efectos de la actividad turística sobre el medio ambiente natural, los cuales se intentarán abordar en la próxima entrega.

Dado que la actividad turística implica el desplazamiento de un lugar a otro y asentamiento de personas en un lugar fijo o determinado, los principales causantes de los impactos ambientales son los elementos asociados al transporte y al desarrollo urbanístico. Ciertamente, el turismo exige el desarrollo de vías de acceso a las zonas de atractivo turístico y la construcción de infraestructura que facilite y permita la permanencia del turista en el lugar (redes de drenaje, de electricidad y agua potable, hoteles, restaurantes, terminales aéreas y terrestres, centros comerciales, canchas, teatros, casinos y otros). Estas construcciones transforman el aspecto físico del lugar y cuando no han sido adecuadamente planificadas pueden llegar a afectar la calidad del medio ambiente natural, que ha sido el atractivo inicial del visitante, es decir, contribuyen a la destrucción del paisaje natural causando el efecto de «polución visual», también la tala de árboles, y demás actividades de deforestación van en detrimento de la fauna y flora de la zona. En muchos destinos de playa, la explotación indiscriminada de moluscos, corales, caracoles para el consumo y la venta al turista, genera alteraciones en los ecosistemas naturales, motivados principalmente por: el irracional aprovechamiento de recursos hídricos, energéticos y botánicos, acelerado modelo de industrialización, y uso indiscriminado de las tecnologías externas, falta de planeamiento integrado de uso del suelo, excesivo crecimiento demográfico, y el turismo en masa. Así lo constata la degradación de las condiciones naturales en muchos destinos turísticos en el mundo, siendo el factor que más ha contribuido la masificación del turismo, que exige la construcción de toda una gran infraestructura de equipamiento, no sólo para servir a los visitantes sino también al crecimiento demográfico dada la emigración campo-ciudad en las regiones. Con frecuencia, las improvisadas infraestructuras irrespetan la vocación de los suelos lo cual modifican sustancialmente las localidades turísticas haciéndoles perder las condiciones naturales. En este proceso es la propia actividad turística la que se afecta, siendo responsables las autoridades del sector y empresas prestadoras de servicios. Según los investigadores D. Pearce y R. Turner típicamente los contaminadores son los empresarios turísticos (hoteleros, transportistas, operadores, restaurantes, vendedores y otros), pero una gran masa de contaminadores son también los turistas o visitantes, quienes lanzan desechos en playas y montañas, conducen vehículos a gran velocidad generando ruidos, accidentes y humo. De hecho son frecuentes los incendios ocasionados por los turistas en centros vacacionales, lo que causa el descenso turístico y gran daño al ecosistema.

Para el especialista en turismo y ecología Sergio Molina, la destrucción de la naturaleza por el hombre no es una expresión fortuita, sino que es explicable en los laberintos de la psicología humana en su afán por dominar a la naturaleza y de sus demostraciones (terremotos, tormentas, y

otros) que han infundido pánico. Por ello dichas destrucciones pueden ser vistas como una subconsciente venganza, cuya pruebas o evidencias amerita un arduo trabajo de psicoanálisis.

Por lo descrito, el estilo y la conceptualización del ejercicio turístico permiten afirmar que la actividad a gran escala, sin planificación y medidas pertinentes, contribuye a destruir y contaminar el ecosistema, pues se presentan con un gran diseño para la generación de ganancias de corto plazo pero con una transformación muy abrupta del entorno. En contrapartida, el turismo planificado ha contribuido a la conservación de innumerables áreas naturales, las cuales han permitido proteger la fauna y flora, así como a revitalizar zonas de escaso desarrollo económico. Tampoco el turismo como actividad económica es más depredadora del medio ambiente natural que otras actividades, pues el investigador Luis Casasola en su obra "Turismo y Ambiente" expone que: "Existen regiones que prácticamente han perdido su potencial turístico debido al crecimiento industrial irracional, en donde la construcción de grandes complejos petroquímicos, puertos industriales y plantas de fertilizantes han provocado un desastre ecológico. A pesar de que estos efectos no son causados por el turismo, han propiciado la pérdida de ciertas zonas que pudieron ser aprovechadas en esa actividad". Aún cuando el turismo contribuye con el deterioro medio ambiental, el mismo no es causado por el turismo como actividad humana sino por la mala planificación en su desarrollo y su inadecuada conducción. El turismo no es el responsable del desarrollo descontrolado de los centros turísticos, del uso inadecuado de suelos de la contaminación de las aguas por falta de alcantarillado o por el vertido de aguas residuales. Tampoco puede ser responsable de la destrucción de la flora y de la fauna cuando no se han establecido sistemas de control que permitan el uso racional de los espacios naturales. Por el contrario, según reconocidos especialistas, la relación sociedad y ambiente depende del modelo de producción y consumo, así como los estilos de vida elegidos para satisfacer las necesidades, y no por satisfacción de las mismas.

Según Nicolo Gligo en su obra "La Dimensión Ambiental en el Desarrollo de América Latina" la sustentabilidad se alcanza de forma espontánea o natural, o por el manejo de situaciones artificiales donde se introduce materia y energía, para mantener constantes los volúmenes (biomasa) y los ritmos de circulación que caracterizan a un sistema constante. La sustentabilidad ecológica se logra cuando se mantiene la equivalencia entre las salidas de materiales, energía e información del sistema y las entradas, naturales y artificiales. No existe sustentabilidad cuando las salidas son mayores que las entradas, este desajuste negativo termina irremediablemente en la destrucción, estado de agri-deserti. En esta última situación se encuentra la actividad turística haciendo uso intensivo de recursos naturales con el retorno de grandes beneficios económicos sin la inversión adecuada en conservación.

La explicación de la poca sustentabilidad de la actividad turística se basa en la primera y segunda ley de la termodinámica (ley de la entropía), pues cuando la masa de materiales que fluyen del medio ambiente (agua, playas, aire) hacia la actividad turística, regresa al mismo en forma de desechos (aguas residuales, desechos, zonas deforestadas) el activo natural sufre una depreciación (lagos y

playas prohibidas por contaminación), que se vuelve en contra de la misma capacidad productiva de dicho activo, por cuanto la capacidad del ambiente para absorber desechos es limitada y muchas veces superada; paralelamente, estas continuas transformaciones de materiales en desechos, que exceden la capacidad de recuperación del planeta causa pérdidas de energía imposible de recuperar, por lo que de continuar el turismo con una política económica de uso intensivo e irracional de recursos naturales se llegará a agotarlos o dañarlos completa e irreversiblemente. Estas leyes las explicó desde la década de los años 60 el autor norteamericano K.E. Boulding en su obra “The economics of the coming spaceship earth”, al imaginar al planeta tierra como una nave espacial con recursos escasos para satisfacer las necesidades de la tripulación y con espacio estrecho para la acumulación de desechos (sistema cerrado), donde la nave esta sobresaturada por el uso de recursos y la generación de desechos.

**Profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la ULA.
Miembro de la Sección de Investigación del CIDE
morillom@ula.ve**

Por todos los efectos mencionados en las entregas anteriores, la explotación de la actividad turística exacerbada tiene un alto costo social en términos de degradación ambiental, reflejada en la calidad de vida de las personas que lo rodea (turistas y comunidad receptora o anfitriona); pero también los activos o atractivos turísticos pierden valor debido a la carencia de un manejo equilibrado de los mismos. A nadie le atraería visitar una playa contaminada, un restaurante donde se contraigan enfermedades intestinales, o una ciudad de aire contaminado. Competitivamente el destino turístico estaría en el olvido del consumidor. Dado que los recursos naturales son los principales activos de la actividad turística cuando sus niveles de contaminación y deterioro son elevados, se pone en peligro la rentabilidad y vigencia de las inversiones turísticas. Por ello, el turismo debe lograr la coexistencia armónica entre el hombre y el medio ambiente.

Se deben modificar los patrones de desarrollo, lo cual implica transformaciones políticas y económicas en los sistemas productivos, considerando factores superiores a los de la racionalidad económica, como los ecológicos. El principio fundamental para equilibrar el turismo y el ambiente es que el tipo, modalidad y escala del primero esté relacionado con la capacidad de sustentación de los recursos. Los atractivos naturales pueden soportar cierta cantidad de emisiones del medio, los cuales se traducen en cantidad de visitantes, que de ser excedidos podrían deteriorarlos. Es importante el equilibrio entre capacidad de carga ecológica y los niveles de crecimiento turístico para minimizar la degradación ambiental; por ello las evaluaciones de la capacidad de soporte y de crecimiento turístico, son críticas en los proyectos turísticos, los cuales son factibles de realizarse con adelantos científicos e instrumentos tecnológicos.

El turismo como fenómeno complejo requiere de tratamiento multidisciplinario en su planificación y conducción, considerando que ha sido el enfoque económico el que ha generado los efectos anteriores. Este mismo enfoque y la carencia de un análisis sistemático ha impedido la evaluación y comparación justa del turismo con otras actividades económicas, capaz de contribuir al desarrollo y no como agente contaminante adicional.

Se hace imperativo un nuevo concepto turístico compatible o similar al de turismo sustentable, el *Ecoturismo* como un nuevo estilo de desarrollo turístico que busca soluciones a problemas concretos, considerando el entorno natural y cultural y atendiendo necesidades inmediatas y de largo plazo, para armonizar el desarrollo socioeconómico con el manejo adecuado de recursos y del ambiente. Este concepto no es reciente pues fue acuñado por Maurice Strong en 1973, pero al parecer es nuevo en la práctica. Para la Organización Mundial del Turismo, el ecoturismo tiene un papel significativo en la lucha contra la pobreza, tal como ha sido reconocido en la *Cumbre del Desarrollo Sostenible*, efectuada en Johannesburgo, Sudáfrica. El ecoturismo, ofrece características ideales para el desarrollo de la Pyme y brinda oportunidades a las comunidades rurales en lugares

remotos, de poco acceso a las inversiones o fondos públicos. Para muchos el ecoturismo es sinónimo de turismo rural, restringido al turismo practicado en ecosistemas, de ambientes naturales, en áreas o espacios privados (granjas) o públicas (reservas de la biosfera o parques nacionales) donde el turista disfruta de especies vegetales, fauna, y demás bellezas naturales como alternativa al turismo masivo tradicional. Pero el concepto de ecoturismo es más amplio, aplicado tanto a ambientes naturales como a urbanos. Etimológicamente la palabra ecología se deriva de los términos griegos «oikos» (casa) y «logos» (estudio de), que significa «estudio de casa», y por extensión «*estudio del medio ambiente*». El medio ambiente según el Diccionario de la Real Academia Española, es el conjunto de circunstancias físicas, culturales, económicas, sociales y políticas que rodean a las personas, incluyendo aspectos naturales y sistemas artificiales, como parques industriales o complejos urbanísticos. Igualmente un concepto moderno de ecología señala que no sólo es el estudio de los efectos de la contaminación sobre el medio ambiente natural, sino también de las consecuencias de la intromisión de agentes perturbadores sobre un ecosistema, como depredadores naturales o humanos, donde los ecosistemas pueden ser diversos (naturales – bosques-, productivos -hatos, granjas y minas-, y urbanos –urbanizaciones, zonas industriales-). Dada la amplitud de la conceptualización del medio ambiente y del estudio de la ecología vinculado al turismo, hace que el ecoturismo sea aplicable en ambientes urbanos, rurales y naturales.

Según el investigador Luis Casasola, el ecoturismo viene a dar respuesta al ecodesarrollo el cual supone el conocimiento del entorno y el compromiso de una relación racional y duradera entre sociedad y naturaleza, donde el ambiente es el habitat total del hombre, integrado, de acuerdo a la conceptualización del *Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente* (PNUMA), por tres subconjuntos: natural (ecosistemas naturales, donde los recursos se utilizan tal y como existen: montañas, playas), transformado (espacios creados o modificados para realizar actividades agropecuarias, urbanísticas, comerciales) y sociocultural (instituciones, creencias, valores y sistemas de vida creadas por la sociedad a través de la historia: patrimonio cultural), donde la alteración de uno de estos incide en los demás.

Por lo anterior, para la planificación de un proyecto ecoturístico es necesario el estudio de relaciones y dependencias entre los recursos del medio y la cultura, para la generación y selección de alternativas de aprovechamiento racional e integrado de recursos, mediante la aplicación de conocimientos científicos, tecnológicos y de planificación socioeconómica. El ecoturismo debe controlar su impacto en el uso del suelo, aire, agua, flora y aspectos socio culturales. Los proyectos ecoturísticos deben ir más allá de metas inmediatas como la afluencia de divisas, nuevos empleos, beneficios anuales y su reinversión, para ubicarse dentro de la dinámica del ecosistema y de las estructuras culturales de la localidad. Sólo así se podrá asegurar la permanencia en el tiempo gracias a la explotación racional de los recursos con que cuenta a su alrededor. Debe pensarse en la planeación a largo plazo en relación armónica con la naturaleza con el objeto de mantener en el futuro un rendimiento sostenido, por cuanto las leyes de la naturaleza y el afán de rendimientos

económicos a corto plazo muestran contradicción se hace necesaria la planeación a largo plazo para la preservación de los recursos naturales.

**Profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la ULA.
Miembro de la Sección de Investigación del CIDE
morillom@ula.ve**